

JULIO CORTÁZAR Y ADOLFO BIOY CASARES: RELECTURAS ENTRECruzADAS

Patricio Subirol*

DATOS DE LA OBRA

Spiller, Roland (Ed.). (2016). *Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares: Relecturas entrecruzadas*. Berlín: Erich Schmidt. ISBN 978-3-503-16636-7.

Bajo la edición del catedrático alemán Roland Spiller, *Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares: Relecturas entrecruzadas* (2016) reúne más de una docena de trabajos académicos producidos a la luz de los debates de la IV Jornada Iberoamericana, celebrada en 2014 por el Instituto de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad Goethe, Alemania, para rendirles homenaje a Adolfo Bioy Casares y a Julio Cortázar con motivo de la conmemoración del centenario de sus nacimientos, y de los treinta años del fallecimiento del último. Estos artículos de investigadores latinoamericanos y europeos se pueden pensar bajo la articulación de ciertas coordenadas comunes que delinear un mapa desde el cual regresar a estos grandes escritores sin desconocer sus recorridos divergentes y sus insoslayables diferencias ideológicas. En ese sentido, esta nutrida producción crítica configura una red de correspondencias y resonancias que se asoma como potencial para nuevos caminos de investigación porque se anima a explorar interesantes perspectivas de análisis a partir del reconocimiento de una urdimbre transcultural y la transversalidad de los vínculos literarios y mediáticos.

Si bien cada trabajo se puede consultar por separado, es posible esbozar un conjunto de trabajos centrados en torno a algún aspecto de la figura y de la obra de Cortázar. Algunos se sumergen en lo fantástico para buscar una renovación del fantástico hispanoamericano y del neofantástico a través de un acercamiento con procesos inter y transmediáticos. Observando influencias y desvíos de la *Antología de literatura fantástica* (1940), cuyos autores son el propio Bioy junto con Silvina Ocampo y con Jorge Luis Borges, estos procesos multimediales están estrechamente relacionados con los diversos

* Estudiante de Letras en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Correo electrónico: patriciosubirol@live.com Gramma, XXVII, 57 (2016), pp. 194-198.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

medios de publicación de la obra de Cortázar, por caso la revista *Los anales de Buenos Aires* (1946-1947), de Borges, lo que permite pensarlos como momentos de pasaje entre la lectura y la escritura de sus cuentos más destacados. La transversalidad también se extiende hacia una correspondencia con la música al indagar las hendiduras hechas por la búsqueda del ritmo y de la construcción de la «poeticidad» sin encerrar su escritura en poemas ni prosas. Los «pameos» y «meopas» de Cortázar fusionan géneros para romper reglas y afirmar —por sobre todo el juego— el ámbito lúdico innegable de su escritura. Su labor de traducción tampoco queda fuera de la tarea investigativa porque interesa pensarla «en sentido amplio», como un fructífero diálogo intertextual e intermedial a partir de concebir al Cortázar traductor como un gran vagabundo entre fronteras y géneros, que presenta mundos llenos de traductores, plurilingüismo y transgresiones. Asimismo, el cine y los nuevos medios audiovisuales tienen un papel importante en la generación de relecturas transmediales. Mediante recursos audiovisuales de ficción y de no ficción, como la película *Cortázar* (Argentina, 1994), de Tristán Bauer; una serie de cuatro capítulos, *Memoria iluminada: Julio Cortázar* (2014), dirigida por Virna Molina y Ernesto Ardito, y un cortometraje de 35mm *House Taken Over* (Australia, 1997), de Liz Hughes, se busca revisar posibles constelaciones y delimitar ecos intertextuales y filmo-literarios que expanden obras, como «Casa tomada» (1946), más allá de los límites de la escritura.

Otro campo para pensar la transmedialidad y la transculturalidad desde Cortázar es la presencia de animales en «Axolotl» (1956) y en «Carta a una señorita en París» (1951), lo cual habilita reconocer la lógica del animal como la lógica de una alteridad cercana, e incluso, íntima. Entre ajolotes y conejos, la otredad animal interfiere en la realidad y desestabiliza la percepción para revelar una literatura que incorpora lo desconocido en la mismidad humana. También poner en relación su narrativa con la obra de la escritora Patricia Suárez, *Esta no es mi noche* (2005), permite vincular entre sí cuentos fantásticos en los cuales lo animal posee un lugar esencial e ineludible, desde donde se constituye un bestiario americano contemporáneo que supone una respuesta y una traición al modelo del bestiario medieval. Leídos desde *Bestiario* (1951), los cuentos de Suárez abren líneas de fuga que acentúan una convergencia en donde lo humano coexiste en comunidad con lo animal. En adición, «Axolotl» también interesa por el visitante de jardín parisino que devora con sus ojos a estos seres mexicanos, puesto que es posible proyectar esa imagen sobre el despliegue de las vanguardias europeas que absorben, y son absorbidas, por la mirada mágica del arte ritual africano. En efecto, el animal se abre a distintas interpretaciones para, atravesadas por un gesto irónico, extraer una interpelación a la búsqueda de formas nuevas del cosmopolita europeo moderno

que quiere satisfacer sus necesidades de goce visual. A su vez, se puede apreciar la potencia de Cortázar al cruzarlo con otros escritores, como Roberto Bolaño, Leopoldo Marechal, Cristina Peri Rossi y Néstor García Canclini. El cruce con el intelectual chileno gira alrededor de la relación entre la figura del escritor y los viajes, en donde es inevitable retomar la productiva imagen del *flâneur* y el caleidoscopio como metáforas para interpretar la experiencia del lector. En el caso de Marechal, el enlace concilia la cercanía estética y la distancia política que los ha caracterizado al detenerse en las entrevistas hechas a Cortázar para pensar al escritor de *Rayuela* (1963) como lector y censor del *Adán Buenosayres* (1948). Desde allí, la afinidad electiva entre ambos emerge por abrir la novela a un proceso de dialogismo, poetización y diseminación interminable. También surge la posibilidad de pensar un Cortázar femenino a partir de la construcción de diferentes máscaras en *Julio Cortázar y Cris* (2014), texto de tintes autobiográficos de la propia Peri Rossi. Por su parte, la relectura de *Cortázar, una antropología poética* (1968), de García Canclini, junto con las tesis de Claude Lévy Strauss y Alfred Métraux, se detiene en los pliegues de la narración fantástica que, sin referirse a otras realidades, configura la realidad bajo una antropología delirante y extática, donde los monstruos son seres cotidianos y no algo extraordinario. Desde *Historias de cronopios y de famas* (1962) y *La vuelta al día en ochenta mundos* (1967), se rescata una escritura que muestra escenarios y relaciones en que lo fantástico se ensambla en una fuerte imbricación con lo que se entiende como realidad.

Otros artículos realizan una aproximación crítica más directa entre Cortázar y Bioy Casares. En ese sentido, se examina la utilización del carácter huidizo de los sueños y los restos nocturnos como materia prima para la imaginación creativa que se vuelca en la escritura. Explorar los sueños requiere desgranar los tipos, temas y funciones de la escritura onírica para establecer un diálogo a tres puntas entre los aspectos del mundo fantástico, los postulados de Jacques Derrida y de Sigmund Freud, y los conceptos de las neurociencias, en especial de la neurobiología. Estas reflexiones buscan pensar los sueños literarios sin desconocer ni omitir una relación oblicua con los sueños reales de la propia biografía a través del cotejo de cartas y diarios personales. De esta forma, se recorre una estrecha ligadura que intenta analizar cómo se relacionan los sueños en la escritura con la realidad exterior. Otro camino permite leer en paralelo a ambos escritores desde el concepto de pliegue, trabajado por Gilles Deleuze y recuperado por Carlos Gamerro. Rescatar este concepto resulta productivo para pensar el sistema de axiomas que determina el universo ficcional que socava los principios de causalidad y de identidad propios

del realismo. Alejados de los postulados de la geometría de Euclides, según el cual dos líneas paralelas nunca llegan a tocarse, estas ficciones se apoyan en pliegues, en superficies de más de tres dimensiones y en espacios como la cinta de Moebius, sin principio ni fin, sin adverso ni reverso. Es decir, la lectura en paralelo habilita la reflexión sobre sistemas espacio-temporales no-orientados que se alejan del erudito griego para abrazar las posiciones del matemático Lobachevski y su nueva «geometría», cuyos espacios instauran la posibilidad de que dos paralelas se toquen. De esta forma, las ondas de la física cuántica, como también la psicología de la Gestalt, nutren la posibilidad de elaborar una tipología del fenómeno del espacio-tiempo no-orientado desde *La invención de Morel* (1940), *Plan de evasión* (1945), *Rayuela* (1963) o *62/modelo para armar* (1968).

Un último grupo de estudios se focaliza en la figura de Bioy Casares para preguntarse desde dónde y cómo leer una profusa pluralidad de mundos y de registros desplegados en su literatura que, a primera vista, resulta inasible y escurridiza. Una propuesta de lectura realiza un movimiento exegético desde *Diario de la guerra del cerdo* (1969), texto considerado como prisma a partir del cual pueden identificarse puntos que aparecen y reaparecen en otras producciones para examinar recurrencias, variables y motivos que constituyen la obra del escritor argentino, y armar constelaciones en torno a ellos. Estas constelaciones trazan líneas alrededor de tres ejes: la violencia, lo popular (estrechamente ligado al humor) y el ocio. Este recorrido nos muestra una literatura hecha de contrastes, de luces y de sombras que sorprenden por sus vaivenes entre el humor, la política, el amor y la violencia, y el lujo y la pobreza. Otro punto de partida retoma la novela policial *Los que aman, odian* (1946), escrita en coautoría con Silvina Ocampo, para intentar responder a la pregunta de si este texto es, en algún sentido, una novela programática. Articulado una serie de motivos que pueden rastrearse en otras de sus obras, este análisis observa cómo subvierte y socava, a través de la parodia, conceptos elaborados por él mismo junto con Borges acerca del género policial. Para ello, esta lectura se nutre de la construcción de intertextualidad caracterizada por la abundancia y la heterogeneidad que dinamiza el texto. A su vez, verifica que esta novela se inscribe en una concepción transcultural de la literatura, al examinar las coincidencias entre el concepto de literatura propugnado por ellos y la práctica y el discurso de la homeopatía, al que le corresponde un rol clave tanto en el texto como en el contexto argentino de la época.

En resumen, desde miradas complementarias a ambos lados del Atlántico, *Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares: Relecturas entrecruzadas* invita a participar de ricos

y originales debates sobre la recepción internacional, tanto literaria como crítica, de estas figuras, cuya conjugación no es una operación muy frecuente de la crítica literaria. Realizar relecturas entrecruzadas a partir de investigaciones desmarcadas de los compartimientos disciplinarios estancos implica subrayar el ejercicio de una imaginación creadora, que no se agota en el fantástico como el rasgo en común más característico de Adolfo Bioy Casares y Julio Cortázar. Ya sea desde la estética del cine, las neurociencias, la antropología o de la zoología, adentrarse en estas investigaciones es reconocer cómo sus narrativas continúan convocando a la reflexión y a la crítica, porque abren puertas inesperadas y muestran la riqueza de la literatura transmedial, que trasciende con creces las fronteras nacionales y demanda ser explorada.